

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

DISCURSO INSTITUCIONAL DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA,
EN LA RECEPCION DE AUTORIDADES DEL
DÍA DE NAVARRA 2010

Sra. Presidenta del Parlamento de Navarra. Sr. Vicepresidente Primero del Gobierno de Navarra. Sra. Delegada del Gobierno de Navarra. Autoridades. Sr. Presidente, Sr. Director y demás componentes del Orfeón Pamplonés. Señoras y señores. Buenos días a todos. Egu erdi on denori:

El 3 de diciembre destaca cada año en el calendario como la fiesta en la que conmemoramos nuestra convivencia, el hecho de ser navarros, y la voluntad de compartir un espacio geográfico, una historia, unas tradiciones y unas señas de identidad.

Compartimos esta tierra que, en palabras de Julio Caro Baroja, “tiene una fuerza que sorprende” y “es un país en el que la intensidad prima sobre la extensión a diferencia de otros, grandes de tamaño pero pequeños de espíritu”.

Pero los hombres y las mujeres de esta tierra también compartimos un afán común por vivir en libertad y por construir entre todos un futuro mejor. Así lo hicieron, siglo tras siglo, las sucesivas generaciones de mujeres y hombres que labraron con su esfuerzo y sacrificio, la realidad de la Navarra que hoy conocemos. A ellos les recordamos especialmente en este día. Y lo mismo queremos hacer nosotros, para que los jóvenes y cuantos nos sucedan viviendo, trabajando y disfrutando de esta querida tierra, tengan los medios más adecuados para llevar a cabo sus iniciativas, para desarrollar su vida personal, familiar y profesional, alcanzando nuevas metas de progreso y de bienestar en una sociedad cada vez más avanzada, más justa y más comprometida.

Atravesamos en los últimos tiempos, situaciones difíciles derivadas de la crisis global de la economía que nos afectan fuertemente y que han echado por tierra muchas de las previsiones beneficiosas que teníamos trazadas. Sin embargo, desde el primer momento hemos afrontado la difícil posición de manera proactiva, tomando la iniciativa para aprobar medidas, programas y proyectos que atajaran las graves consecuencias de la crisis e incidieran en la mayor tragedia que nos ha traído esta situación, que es la pérdida de los puestos de trabajo.

Cada persona que quiere y no puede trabajar genera una frustración personal que incide negativamente en su familia y supone un fracaso para la sociedad, una sociedad que no puede aprovechar el potencial humano en conocimiento y en técnica, el ingenio y el talento de esas personas preparadas durante pocos o muchos años para ejercer su labor. Por eso, la consolidación del empleo, la creación de puestos de trabajo ha sido, es y seguirá siendo el principal y mayor objetivo de todas las políticas públicas que emprendemos.

La Administración no es el único agente que puede crear directamente la mayor parte de los puestos de trabajo. Son las empresas, grandes, medianas o pequeñas las que ejercen esta función. Pero las instituciones debemos impulsar todas las medidas necesarias para que las empresas sigan funcionando, para que encuentren financiación y recuperen los mercados, para que otras nuevas empresas con posibilidades inicien su actividad y creen economía y empleo.

Debemos, y así lo venimos haciendo, procurar el acuerdo y la concertación en todos los niveles -entre los partidos políticos mayoritarios, entre empresarios y sindicatos, entre representantes de los distintos sectores sociales- porque solo con acuerdo pueden alcanzarse metas importantes, y sin acuerdo, las dificultades surgen por todos lados y las soluciones se hacen poco menos que imposibles.

Muchas son las voces que reclaman un cambio de modelo a la vista de las nefastas consecuencias que ha tenido la llamada crisis económico-financiera internacional. Políticos de todo signo y condición diagnostican la necesidad de regular determinadas libertades económicas que impidan los excesos del pasado, pero se pierden en debates y propuestas no exentas de motivaciones ideológicas. También faltan ideas y hay miedos a perder posición política, prefiriendo el inmovilismo y ganar tiempo hasta que escampe la tormenta y todo vuelva a ser como antes. Pero, en mi opinión, nada volverá a ser como antes.

En Navarra, gracias a la responsabilidad ejercida por las distintas partes, hemos podido alcanzar acuerdos y adoptar medidas que, dentro de nuestras competencias, han servido para amortiguar algunos efectos de la crisis. Por eso, los indicadores económicos y de empleo de nuestra Comunidad, aunque no nos hagan felices, son notablemente más suaves que los que sufren la economía y el empleo nacional.

Sería muy beneficioso para España, y por ello también para Navarra, que se alcanzaran acuerdos importantes entre las fuerzas políticas mayoritarias, pues ello generaría una confianza, una tranquilidad de la que ahora carecemos y que no hace otra cosa que empeorar la situación y hacer cada vez más

complicadas las salidas a esta crisis y las reformas estructurales que cada día se hacen más necesarias.

Mientras tanto, aquí, sin dejar de actuar en el día a día conforme a nuestras competencias, en el corto plazo, y para atajar problemas y encontrar soluciones, nos hemos esforzado por diseñar un panorama de futuro que nos sirva de guía para dirigir el rumbo de nuestra actividad a lo largo de las próximas décadas. También en base al consenso político e institucional de Navarra, con la participación de empresas, sindicatos y universidades, con la opinión de expertos y especialistas, hemos diseñado Moderna, un plan estratégico de desarrollo para impulsar la sociedad navarra en base a las personas y al conocimiento, sin duda desembocará en más empleo, en empleo más creativo y mejor retribuido, potenciando los sectores con mayor valor estratégico, todo ello con la mirada puesta en afianzar los valores de Navarra como una sociedad solidaria, respetuosa con el medio ambiente y socialmente cohesionada.

Coincide esta celebración con un momento de inquietud, comentarios y posicionamientos en torno a la actividad terrorista de la banda criminal ETA. Y en este sentido, creo que es oportuno resaltar una vez más la posición permanente y firme de la inmensa mayoría de los ciudadanos y de quienes les representamos, que no es otra que la de mantener el estado de Derecho del que libre y democráticamente nos hemos dotado, lo que conlleva la lucha permanente contra el crimen, la adopción de medidas que eviten que quien practica el terror pueda sacar ventaja política de ello; ni colando a quienes les aplauden o no les condenan entre los partidos democráticos que concurren a los comicios.

Los ciudadanos no necesitamos de nadie, y menos de una banda criminal que asesina, extorsiona y amenaza, para defender nuestros derechos. Navarra, mientras ETA no entregue totalmente sus armas y recursos, seguirá teniendo enfrente la amenaza terrorista; una amenaza que nos ha costado muertes, dolor, miedo y perjuicios y complicaciones de todo tipo; una amenaza que busca conseguir por la violencia, lo contrario de lo que queremos y defendemos la inmensa mayoría de sus ciudadanos y que es el mantenimiento de nuestra Comunidad Foral e histórica, de nuestro autogobierno y nuestras instituciones navarras, en el marco de España y de Europa; una amenaza que seguiremos combatiendo como siempre, arrojando a las víctimas que han sufrido el desgarramiento de la violencia terrorista y manteniendo la firmeza de la defensa de la libertad y la democracia.

-o0o-

Es habitual incardinar en este acto conmemorativo del Día de Navarra, la entrega de la Medalla de Oro de nuestra Comunidad Foral, que constituye el más alto galardón reservado a las entidades o personas que contribuyen decisivamente al progreso y al bienestar de nuestra tierra, y que en este año tiene como destinataria a una entidad fuertemente enraizada en la realidad social y artística de Navarra como es el Orfeón Pamplonés; una entidad con casi siglo y medio de historia que ha promovido, generación tras generación, el aprecio por la música; que ha abierto y consolidado en la sociedad navarra un camino creciente de desarrollo de la sensibilidad artística; y que ha contribuido notoriamente a que Navarra y Pamplona tengan un nombre y un lugar en el panorama nacional e internacional de la música.

Desde los prolegómenos de su conformación, allá por 1865, cuando el joven Julián Gayarre hacía sus primeras pruebas para adentrarse en el campo de la lírica, el Orfeón Pamplonés ha aglutinado el interés de los navarros por introducirse en los misterios de la música, para conocerla mejor y para impregnarse de su mágica realidad.

La voz humana constituye el mayor y más sublime instrumento musical y la interpretación coral aporta no sólo los valores propios de cualquier voz solista sino la armonía de la conjunción entre distintas voces, diferentes cuerdas que perfeccionan su trabajo y aportan todas juntas un efecto especialmente admirable.

El Orfeón Pamplonés acumula una gran tradición de éxitos que se inician con momentos míticos como el primer concierto en Bilbao en 1892, en que acumuló los tres primeros premios del certamen; su participación en 1906, en la boda real de Alfonso XIII y Victoria Eugenia; su brillante actuación en 1927 en el centenario de la muerte de Beethoven, en que un crítico madrileño denominó a los orfeonistas como “los maestros cantores de Pamplona” o su actuación bajo la batuta de Maurice Ravel en 1928.

En épocas más próximas, el Orfeón ha ido asumiendo retos y acumulando éxitos y galardones, actuando “a capella” o como coro concertante con algunas de las más prestigiosas orquestas del mundo. Y hoy mantenemos fresco en la memoria el emocionado recuerdo del grandísimo éxito obtenido en sus recientes actuaciones en el Kennedy Center de Washington y el Carnegie Hall de Nueva York dirigidas por el gran Valèry Gergiev, triunfos que abren nuevas perspectivas a la trayectoria internacional de nuestro Orfeón.

Pero además de este brillante perfil, el Orfeón Pamplonés realiza entre nosotros una importante tarea de divulgación de la música y de captación de

nuevos cantantes, especialmente entre los niños y jóvenes, impulsando su coro infantil, escolanía y coro juvenil, que constituyen la base y la mejor garantía de que el Orfeón seguirá alcanzando en el futuro nuevas e importantes metas.

El Orfeón Pamplonés es el buque insignia de la música coral de Navarra, un ámbito que en nuestra comunidad cuenta con un gran número de formaciones que canalizan el interés artístico de sus componentes y el disfrute musical de los ciudadanos. Un gran número de coros que en este día y a estas horas estarán a punto de comenzar los conciertos que para conmemorar este Día de Navarra, se celebran en más de 60 localidades de nuestra geografía, resaltando así el valor artístico y cultural, participativo y abierto que tiene la música coral, como elemento representativo de nuestra tierra y de nuestra identidad.

Con esta Medalla de Oro, los ciudadanos de Navarra, a través de la decisión de su Gobierno, quieren reconocer el esfuerzo continuado, el generoso empeño de cuantos, a lo largo del tiempo han compuesto el Orfeón Pamplonés, desde los fundadores en el siglo XIX hasta sus más recientes miembros, desde sus 13 directores hasta sus entusiastas seguidores; desde sus benefactores hasta los niños y adolescentes de sus formaciones más jóvenes; de cuantos sentís que participar en esta prestigiosa masa coral no sólo constituye una atractiva afición personal sino que con ello contribuís a la promoción y difusión de la música como uno de los elementos que potencian la cultura y el progreso de nuestra sociedad.

Esta medalla expresa la satisfacción y el orgullo que Navarra siente por su Orfeón Pamplonés, por el gran ejemplo que nos dais sus componentes, por la ilusión que ponéis en vuestro cometido, por el afán de superación y en definitiva por la ejemplar armonía personal y social que se desprende de vuestra ilusionada actividad.

Deseamos de todo corazón que este reconocimiento, que se une a otras muchas distinciones que el Orfeón ha ido acumulando a lo largo de su fructífera historia, os sirva de estímulo para proseguir vuestra carrera ascendente.

Sabed que en cada ocasión que subís al escenario y recibís el aplauso emocionado del público, es Navarra entera la que os aplaude y la que vibra con vosotros, con cada nota, con cada interpretación. ¡Enhorabuena de todo corazón!

-o0o-

En esta festividad de San Francisco Javier, quiero mandar un afectuoso saludo a quienes, como él, han partido de esta tierra y hoy se encuentran en distintas regiones de España o en otros países del mundo, trabajando o ayudando a quienes más lo necesitan; quiero saludar a los componentes de los centros navarros extendidos por España y por el mundo, y a los misioneros, cooperantes y voluntarios llegados desde nuestra tierra hasta los confines del mundo para prestar su apoyo solidario en la salud, en la educación o en cualquier otro aspecto del desarrollo personal y colectivo.

También quiero saludar especialmente a quienes han llegado a Navarra, para vivir y trabajar, procedentes de otras regiones y países. Hombres y mujeres que constituyen una parte importante de Navarra y por lo tanto es justo que compartan igualmente este motivo de alegría conjunta que es el Día de Navarra.

Quiero terminar estas palabras compartiendo brevemente con ustedes un sentimiento personal. En el periodo en que me ha correspondido ejercer la presidencia del Gobierno, cada 3 de diciembre, he tenido la satisfacción de poder dirigirles estas palabras. Esta será, con toda probabilidad, la última vez que lo haga.

Y quiero manifestarles que para mí ha constituido el máximo honor, realizar durante casi quince años, este trabajo en favor de Navarra, procurando que nuestra comunidad alcanzara cada vez con más fuerza su posición de región desarrollada y puntera. Ha sido un auténtico orgullo representar en estos años a Navarra y espero, con todo mi corazón, que el impulso otorgado en este tiempo continúe de forma creciente en el futuro, y que se consolide con el esfuerzo de todos, una Navarra mejor, dinámica, emprendedora, cohesionada, solidaria y universal.

Pasa ezazue Nafarroako egun ona.

¡Disfruten ustedes de un buen Día de Navarra!

¡Muchas gracias a todos! Eskerrik asko denori!

Claustro Isabelino del Departamento de Cultura y Turismo
3 de diciembre de 2010, 12 h.

